

«El joven solitario recluso tiene también extrema necesidad de un guía que le visitará en ocasiones especiales, le hablará desde la ventana de su celda acerca de los asuntos necesarios y le aconsejará acerca de lo que ha de realizar.» (Dāḍīšō Qatraya, I, 16)

*A mis padres*

## PRÓLOGO

Desde 1989, entre las labores realizadas por la Misión Arqueológica Española en la República Árabe de Siria, se encontraba un ambicioso programa de prospección y estudio del territorio en el cual se enmarcaban los yacimientos donde se estaba excavando (Tell Qara Qūzāq y Tell Jamīs). Este programa no sólo abarcaba una amplia zona de terreno sino también un extenso marco cronológico. Aprovechando esta investigación arqueológica en el Éufrates Medio se pudo constatar la existencia de numerosas cuevas labradas, de índole funeraria unas y monacal otras.

A raíz de esta línea de investigación inicial, la presente investigación ve la luz desde el Instituto del Próximo Oriente Antiguo (IPOA) que me ofreció en su momento la posibilidad de estudiar directamente y en mayor intensidad todos los restos de época romana y bizantina que se habían localizado en sus continuas excavaciones y prospecciones en Siria, concretamente en el entorno de Qara Qūzāq, antiguo centro neurálgico de la misión arqueológica desde donde el IPOA actuaba en esta región.

Este primer objetivo fue respaldado con el apoyo de una Beca de Formación del Personal Investigador (FPI) del Ministerio de Ciencia y Tecnología adscrita al Proyecto de Investigación PB97-1048, *Romanización y Cristianismo en la Antigüedad Tardía en el Éufrates (Limes Oriental del Imperio)*, cuyo investigador principal era el Dr. González Blanco, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia y Director del IPOA-Universidad de Murcia. Este programa se fundamentaba en unas prospecciones y estudios teóricos ulteriores, sobre la base de las fuentes escritas de índole eclesiástica o contemporánea a los artefactos arqueológicos localizados.

La solicitud fue aceptada y tramitada por la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica del Ministerio de Ciencia y Tecnología y se concedió una Beca Pre-

doctoral para la Promoción General del Conocimiento. La investigación se completó años más tarde con una ayuda de viaje de la Fundación Cultural «Esteban Romero», mediante la cual se pudo acometer una estancia de tres meses en el *Institut of Classical Studies* de Londres, en cuya biblioteca, se halló toda la documentación necesaria para refinar nuestro primer manuscrito. Sin ambas ayudas esta investigación no se hubiera podido realizar en ningún momento.

## OBJETIVOS BÁSICOS

El fin principal consistió desde un primer momento en un análisis del poblamiento romano de la Mesopotamia Antigua, concretamente en el sector norte-central de la Siria actual (noreste de la antigua provincia Siria), en el territorio comprendido, a rasgos generales, entre la frontera septentrional de este país con Turquía, Alepo al oeste, Raqqa al sur y el río Balij al este. Se trataba de un cuerpo bastante heterogéneo, pero que quedaba perfectamente organizado en torno a una columna vertebral, el Éufrates, eje no sólo geográfico sino también económico, tanto en la época a tratar como en la actualidad. El fin último era estudiar las características propias del poblamiento de la zona en el sentido más amplio de la palabra.

A escala urbana, la investigación arqueológica en toda Mesopotamia se ha centrado, casi en exclusividad, en los grandes centros, puntos donde se han practicado espectaculares campañas arqueológicas que en la mayoría de ocasiones apenas han servido como una fenomenal fuente de alimentación para los grandes museos, ya sean locales, europeos y norteamericanos. Para nuestra área de estudio existen ejemplos de envergadura como Nicephorium Callinicum, la actual Raqqa, Hierapolis, hoy Manbiy, o la misma Alepo, antigua Beroea. En el ámbito rural, son incontables los poblados, aldeas o *villae*, que quedaban enmarcados muchas veces a la cabeza de la cadena productiva alimenticia que iba a parar a las grandes ciudades. Finalmente, dentro del abanico puramente administrativo o comercial, debido, en primer lugar, a su carácter de frontera oriental del imperio y, en segundo, a su valor estratégico como punto intermedio de las grandes rutas caravaneras, se trata de un área rica en restos de fortalezas y campamentos militares, y en vías de comunicación, *portoria*, etc., que denotan un claro y denso tráfico de mercancías y la consecuente importancia geoestratégica de la antigua provincia romana siria. La localización de los centros urbanos mencionados por las fuentes clásicas y la identificación de su interconexión viaria iban a ser centro de una buena parte de nuestro trabajo.

A su vez, se pretendía un estudio preciso sobre el verdadero grado de romanización que alcanzó la antigua Mesopotamia, distinguiendo de este momento cultural la esencial aportación indígena semita y el sustrato persa-helenístico, básico en este *limes* oriental del Imperio, donde es más que difícil distinguir entre lo propiamente romano, la herencia aportada por la cultura griega y el indigenismo.

Otro campo con gran interés y amplias posibilidades era el estudio en torno al origen del monacato cristiano. La creación de comunidades cristianas llevó consigo el establecimiento de construcciones propias y la delimitación de un territorio particular, con lo que llegamos, al fin y al cabo, a una forma expresa y clara de poblamiento y de relaciones específicas con un territorio determinado.

Finalmente, uno de nuestros intereses principales consistía en estudiar este campo arqueológico para conseguir revalorizar el estudio de la romanización en Oriente Próximo evitando así la inexorable pérdida de tan rico patrimonio cultural, poniéndolo en conocimiento de las autoridades de la República Árabe Siria y, por extensión, a toda la comunidad científica internacional.

Las labores de investigación en solitario en territorio sirio comenzaron gracias a las ayudas para Estancias Breves en el Extranjero del MCyT. El carácter extensivo de la prospección, al realizarla solamente acompañado por mi buen amigo °Abbās al-Hamza, propició que algunas regiones más radiales en cuanto a nuestro punto central, la nueva aldea de Qara Qūzāq, fueran simplemente visitadas una única jornada. Entre las zonas a las que se dedicó más de un día están Quruq Magāra, el valle del Sāyūr, Manbiy y sus alrededores, Magāra Sarasat, Ḥammām Ṣagīr, Ṣirrīn o Qūzuq.

Las páginas que desarrollo a continuación son fruto de todas estas estancias, así como de la reflexión y el estudio de la bibliografía que he podido efectuar en las dependencias de las diferentes bibliotecas que me han dado cobijo y apoyo. Cabe citar, como recuerdo y gratitud hacia su personal, las siguientes instituciones con sus correspondientes bibliotecas: IFAPO-Damascos, DAI-Damascos, Museo Arqueológico Nacional de Damascos, Warbuck Institute e Institut of Classical Studies, ambos en Londres.

Dentro de nuestra concepción de trabajo, el análisis de los conjuntos rupestres se convierte en un medio indiscutible para intentar esbozar alguna idea, por mínima que sea, respecto al poblamiento romano en esta región. Es tal la cantidad de hipogeos, monasterios, iglesias y obras civiles de carácter rupestre que no tenerlos en cuenta proporcionaría una visión mermada de la realidad antigua. Al igual que en las regiones de las «Ciudades Muertas» ha sido el análisis de los edificios, espectacularmente conservados, el eje básico de trabajo (desechando otros minoritarios como el valor rupestre), en el Éufrates, ante la casi total ausencia de estructuras en superficie, será lo rupestre lo que vertebrará el estudio del poblamiento romano. Esta búsqueda ilimitada de «cuevas» no implica la omisión de las estructuras o cerámicas en superficie, o los resultados de las diversas excavaciones y prospecciones previas. Todo se complementa, o al menos se intenta, para elaborar una visión justa y lo más próxima posible, dentro de unas amplias limitaciones inherentes a los procesos de reconstrucción histórica.

Otra cuestión que puede conducir a error es el título del trabajo. Antes de decidírnos por el definitivo y quizás demasiado general «*Eufkratense et Osrhoene: Poblamiento romano en el Alto Éufrates Sirio*», se había optado por otros apelativos geográficos. El de «Siria Mesopotámica» se descartó desde un momento muy temprano por encontrarnos rozando ligeramente ambas regiones, Siria y Mesopotamia. La idea primigenia era el estudio de todo el norte de Siria, desde el Éufrates a la actual frontera iraquí. El caudal de información novedosa existente en la primera región impidió continuar hacia Oriente. Por otro lado, el término «Noreste de Siria», dentro de un marco geográfico antiguo puede inducir a confusión y problemática debido a la variada definición que la provincia «Siria» contó desde su creación hasta principios del siglo VII. Finalmente tampoco se optó por un posible «Norte de Siria» por la posible confusión que pueda haber respecto a trabajos precedentes. De todos modos no está de más reivindicar esta región (la del Alto Éufrates sirio) como el actual norte geográfico de Siria. Dentro del triángulo irregular que forma la República Árabe de Siria en este momento, por su lado mayor el Éufrates entra por su norte, al igual que el Tigris lo roza por el noreste y el Orontes circula por su noroeste. Sin embargo, la historiografía francesa, especialmente Tchalenko y Tate<sup>1</sup>, optaron por

---

1 TCHALENKO, G., *Villages antiques de la Syrie du Nord*, París, 1953-1958. TATE, G., *Les campagnes de la Syrie du Nord du II<sup>e</sup> au VII<sup>e</sup> siècle*, París, 1992. El mismo caso lo vemos en *Syria. Publications of the Princeton University Archaeological Expeditions to Syria in 1904-1905 and 1909*, Leyden, 1907-1949 (BUTLER, H. C., *Architecture, Section B, Northern Syria*, 1920). Esta serie de trabajos han favorecido que se acepte como Siria del Norte lo que en realidad es Siria del Noroeste. Por supuesto en ninguno de ellos cabe ninguna referencia a la región del Alto Éufrates.

denominar a la región en torno a Alepo como Siria del Norte, seguramente influidos por una concepción clásica y antigua de Siria.

De este modo la forma de «Alto Éufrates Sirio» quizás sea la más aséptica, la más correcta o la menos problemática y la que todo el mundo entiende claramente sin necesidad de prevenir al lector ante un uso clásico o moderno del topónimo «Siria». Tanto en época antigua como en la actual, el Éufrates siempre ha sido el Éufrates, y a excepción del sector meridional ganado modernamente por Turquía, con Zeugma a la cabeza, este tramo del río siempre se ha relacionado directamente con Siria.

En los últimos momentos de redacción del presente volumen hemos previsto incluir una ampliación del título que clarifique las dos provincias del Imperio Romano en las que nos hemos estado moviendo: *Eufratense et Osrhoene*, el hilo conductor de todo el trabajo, la Orilla Derecha y la Orilla Izquierda del río Éufrates.

## AGRADECIMIENTOS

Para terminar, parafraseando una de las muchas sentencias y enseñanzas que he recibido de mis padres, *es de bien nacido el ser agradecido*, por lo que no quisiera finalizar esta breve introducción sin dejar constancia de todos aquellos que han colaborado de un modo u otro en la realización de un proyecto tan arriesgado:

En primer lugar he de reconocerle al Ministerio y en concreto a la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica haberme concedido una Beca Predoctoral que sirviera de sustento mensual a una plena dedicación intelectual a mis investigaciones. Agradezco también y de manera viva el trato y buen recibimiento por parte de los miembros, profesores, becarios y administrativa, del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Murcia; muy en particular a todos los miembros del Área de Historia Antigua, área a la que quedé adscrito y aceptado sin ningún tipo de impedimentos.

Como elemento clave para la gestación y elaboración de nuestro proyecto he de destacar el cordial trato y disponibilidad de todo el personal de la Dirección General de Antigüedades y Museos de Siria con su entonces director, el Dr. Moaz a la cabeza, el cual me salvó en varias ocasiones de caer en el desánimo y la capitulación, confiando vivamente en mi objetivo. Amiga a la que nunca podré agradecer la multitud de trámites administrativos y orientaciones, en cuanto al funcionamiento del país se refería, fue la restauradora siria Dinna Bakur.

Con diferencia, una de las mayores satisfacciones que me conllevó este trabajo fue la creación de unos lazos de amistad con los vecinos de Qara Qūzāq. La hospitalidad recibida durante esos meses de 1999 a 2001 fue incomparable, haciéndome sentir como en mi propia casa. De entre todos ellos le debo buena parte de mis resultados a la pericia y lealtad de °Abbās al-Hamza, amigo, hermano mayor, chófer, guía, intérprete árabe-árabe y compañero de fatigas y serranías.

Por otro lado son otros muchos los que me sirvieron de auténticos chamanes o maestros de ceremonia de tránsito, en mi salto de España a la misión arqueológica en Siria. Quiero que quede expresa mi gratitud y amistad para el Prof. Dr. Gonzalo Matilla Séiquer, director de las excavaciones, y a todo el equipo de aquel año 1999: Dr. José Miguel García Cano, Virginia Page del Pozo, Juan Gallardo Carrillo, José A. Martínez López, José G. Gómez Carrasco y Jesús Gómez Carrasco.

Debo pedir perdón por los malos ratos que he hecho pasar a mi familia, en especial a mis padres, con tantas idas y venidas, agradeciéndoles su plena confianza y apoyo. A todos los que han «sufrido» y «vivido» mi vocación, padres, hermanos, abuelos, amigos y demás familia, gracias. Sería imperdonable no reconocer la labor de Laura Arias Ferrer que con una paciencia extrema, no sólo sufrió las largas estancias en territorio sirio, sino que procedió a una primera lectura del manuscrito, revisando erratas y aspectos de estilo.

Así mismo, agradezco las consideraciones, críticas y mejoras que los profesores y doctores J. González Echegaray, T. Ulbert, E. Conde, M. Vallejo y G. Matilla han aportado a este trabajo, así como la traducción de los textos siríacos facilitada con total gentileza por el Dr. J. Teixidor y la transcripción de los topónimos árabes de la Prof. Dra. I. Bejarano.

Por último, he de estar infinitamente agradecido al Dr. Antonino González Blanco por haberme empujado, literalmente hablando, a una aventura vital de carácter inimaginable e irrepitable, así como haber confiado en mi persona y mis aptitudes, si es que las había, para la elaboración de un plan tan arduo y arriesgado. Simplemente espero no haber defraudado las esperanzas previas.

A todos ellos mi más sincero reconocimiento y gratitud. *Šukrān.*

ALEJANDRO EGEA VIVANCOS  
Cartagena 25 de septiembre de 2004